

Los petroglifos de "El Olivo"

La Universidad Católica Bolivariana al incluir en sus programas de instrucción académica la investigación de todo aquello que signifique algún nuevo aporte a la labor científica que se propone desarrollar desde sus diferentes cátedras, presenta hoy a la consideración de los estudiosos del país y del exterior algunos datos sobre etnología colombiana que bien pueden servir de puntos de referencia inquietantes para posteriores investigaciones. Sin alardes de ninguna naturaleza, los profesores Juan Martínez V. y Eduardo Restrepo Maya, relatan en las páginas siguientes el dato meramente visual de los petroglifos hallados en el paraje "El Olivo", jurisdicción del municipio de Yolombó.

Una excursión de profesores y alumnos de la Universidad Católica Bolivariana, a mitad del camino entre Guacharacas y Yali, en el paraje denominado "El Olivo", halló los grabados que en estas páginas se insertan y describen. Es de lamentar que una gran parte haya perdido, por la acción del tiempo, la claridad de sus trazos.

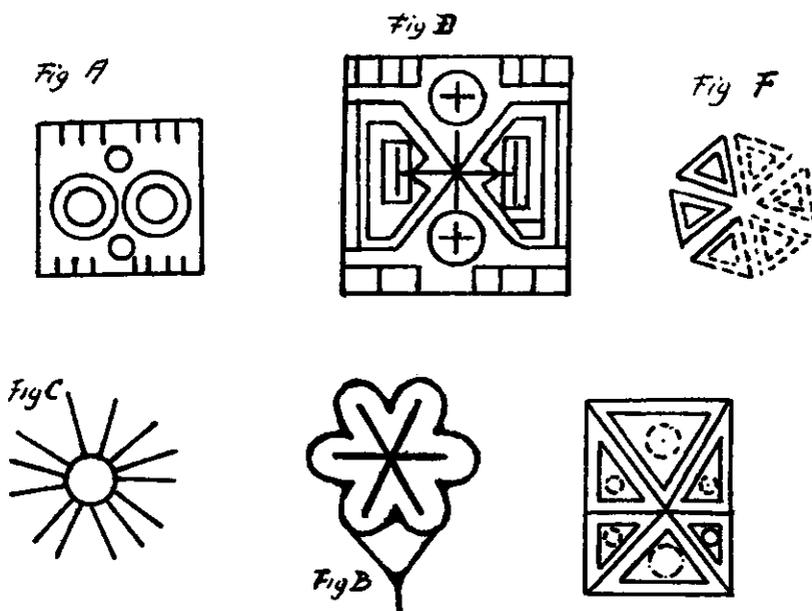
Los dibujos están ejecutados en piedra granítica, de regular cristalización y con poca mezcla de sustancias descomponibles, condiciones que no tiene la gran mayoría de las de la región. Sin embargo parece iniciarse en la más importante una descomposición en taffoni.

Los artistas eligieron la superficie más plana de las piedras y es de notar que la dirección de las superficies es en todas de oriente a

occidente, de tal manera que durante el día los dibujos están bañados permanentemente por el sol.

Un solo grabado se repite en todas las piedras; en tres de ellas aparece únicamente él y en la otra se encuentra copiado tres veces, y quizá una cuarta pero ya poco perceptible. Esto a pesar de haber estado protegida la piedra por un mantillo sobre el cual se desarrollaba alguna vegetación.

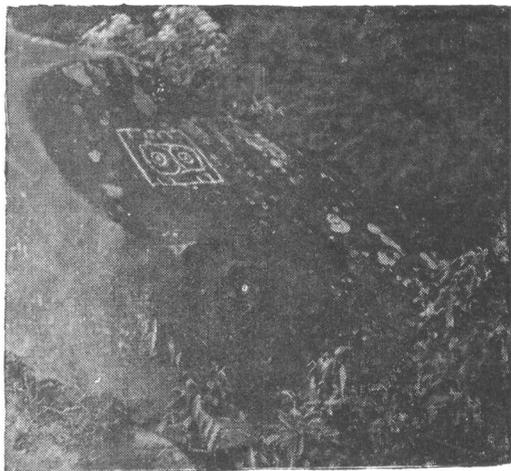
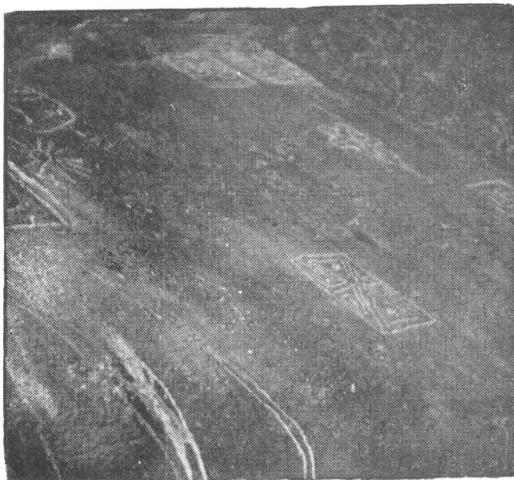
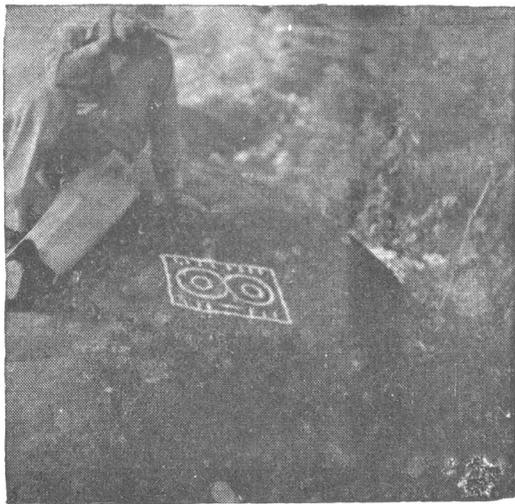
El dibujo que se menciona lo muestra la fotografía 1ª y la letra A del esquema. Consiste en un marco rectangular de dimensiones va-



Se ha procurado conservar la mayor exactitud y fidelidad en los esquemas con los errores geométricos y de simetría

riables -las mejores conservadas se dan en el esquema. Los lados mayores están adornados hacia el interior, por incisiones que apareadas dan la idea de rectángulos. La profundidad, actual, de las incisiones no pasa de medio centímetro y su anchura general es de centímetro y medio. Esto es común para los grabados en estado de buena conservación.

Hacia el centro de ambos lados mayores y bajo los denticulos, como sostenidas por ellos, hay sendas circunferencias, trazo que en solo uno de los grabados es fácilmente perceptible y que en los demás ha



desaparecido, dando lugar a una depresión. La parte interior del rectángulo está ocupada por dos circunferencias casi tangentes, que tienen a su vez sendas concéntricas.

El dibujo marcado con la letra B en el esquema es una estrella de seis puntas redondeadas de dos de las cuales parece que pendiera algo. Están marcados los diámetros que unen las puntas. La escala en que está tomado el esquema es de 1: 12,3.

C, es una circunferencia de siete centímetros de diámetro, que parece tener en su centro una depresión y de la cual parten radialmente 13 líneas: el aspecto es el de un sol radiante. Su diámetro total es de 27 cms. Estas dimensiones son aproximadas, pues la conservación de la figura es mala.

El dibujo que la letra D distingue es un tapete de primorosa ejecución. Sobresalen en él dos circunstancias que enmarcan sendas cruces griegas. Une estas circunferencias una línea y a sus lados hay dos polígonos irregulares que tienen sobre el centro de la línea un vértice común, y tres de cuyos lados son paralelos a tres lados consecutivos del rectángulo que enmarca. En el interior hay polígonos y la apariencia que el dibujo da es la de uno de esos dibujos japoneses dobles como las cartas de poker, de una simetría perfecta.

E, determina un grabado de gran belleza, que al primer golpe de vista parece una cruz de malta de brazos desiguales. Es de notarse que en esta y en la anterior figuras, aun cuando de momento pudiera pensarse en la existencia de líneas quebradas espiraloídes, una inspección más determinada revela que sus elementos son polígonos convexos.

En la parte inferior de la piedra hay otra figura, destruida casi por completo, pero cuya reconstrucción se da en la letra F. Las fotos no alcanzan a tomar esta figura.

Adviértese en el esquema la estilización de los trazos.

Del hecho de que las figuras son geométricas y simétricas puede pensarse que el artista que las diseñó no poseía la cultura tahamí, sino una quizás superior. En los dibujos de culturas colombianas aborígenes que hemos observado para comparar no encontramos sino ligeras semejanzas. Como una observación, quizás sin importancia, recordamos el sistema de numeración simétrica de las culturas de México y el valor de diez dado a la circunferencia doble, además el marco rectangular usado en el sistema.

Muchos interrogantes plantean estos petroglifos y la Universidad se propone tratar de contestarlos. Ella ha tomado los negativos en yeso y están a la orden de quien desee colaborar en este estudio.